



Horas Santas

EL REINO DE DIOS Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Subsidio



Diócesis de Veracruz



INDICE

	Página
Exposición del Santísimo Sacramento — Cantos en español.....	3
Canto en Latín (Pange Lingua).....	4
Hora Santa 1: Sobre “La Persona, ‘Imago Dei’”.....— Lectura.....	5
Reflexión Hora Santa 1.....	6
Canto Hora Santa 1.....	8
Compromiso Hora Santa 1.....	10
Preces Hora Santa 1.....	11
Hora Santa 2: Sobre “El Destino Universal de los Bienes”...— Lectura.....	12
Reflexión Hora Santa 2.....	13
Canto Hora Santa 2.....	15
Compromiso Hora Santa 2.....	17
Preces Hora Santa 2.....	18
Hora Santa 3: Sobre “La Vía de la Caridad”.....— Lectura.....	19
Reflexión Hora Santa 3.....	20
Canto Hora Santa 3.....	22
Compromiso Hora Santa 3.....	24
Preces Hora Santa 3.....	25
Hora Santa 4: Sobre “La Familia, Célula Vital de la Sociedad”—Lectura...	26
Reflexión Hora Santa 4.....	27
Canto Hora Santa 4.....	28
Compromiso Hora Santa 4.....	30
Preces Hora Santa 4.....	31
Hora Santa 5: Sobre “La Vida Económica”.....— Lectura.....	32
Reflexión Hora Santa 5.....	33
Canto Hora Santa 5.....	35
Compromiso Hora Santa 5.....	37
Preces Hora Santa 5.....	38
Hora Santa 6: Sobre “La Comunidad Política”.....— Lectura.....	39
Reflexión Hora Santa 6.....	40
Canto Hora Santa 6.....	42
Compromiso Hora Santa 6.....	44
Preces Hora Santa 6.....	45
Hora Santa 7: Sobre “La Comunidad Internacional”.....— Lectura.....	46
Reflexión Hora Santa 7.....	47
Canto Hora Santa 7.....	49
Compromiso Hora Santa 7.....	51
Preces Hora Santa 7.....	52
Oraciones Finales. Oración por nuestros Gobernantes y por el Papa.....	54
Oración a la Virgen María y a San José.....	55
Canto Final.....	56
Canto para la Reserva del Santísimo Sacramento (Tantum Ergo).....	57
Bendición y Reserva.....	58

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

CANTOS PARA EL INICIO DE LA EXPOSICIÓN:

BENDITO SEA DIOS

Coro:

***Bendito, Bendito, Bendito sea Dios.
Los ángeles cantan y alaban a Dios (2)***

Yo creo, Jesús mío, que estás en el altar
oculto en la hostia. Te vengo a adorar. (x2)

Bendito, Bendito...

Por el amor al hombre moriste en la cruz.
y al cáliz bajaste por nuestra salud. (x2)

Bendito, Bendito...

Espero, Jesús mío, en tu suma bondad,
poder recibirte con fe y caridad. (2)

Bendito, Bendito...

Jesús, Rey del cielo está en el altar,
su Cuerpo, su Sangre, nos da sin cesar(2)

Bendito, Bendito...

Entre sus ovejas está el Buen Pastor,
en vela continua lo tiene el amor. (2)

Bendito, Bendito...

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al Amor de los Amores
Cantemos al Señor. Dios está aquí.
Venid, adoradores. Adoremos
a Cristo Redentor.

Coro:

***¡Gloria a Cristo Jesús!
Cielos y tierra, ¡benedicid al Señor! Ho-
nor y Gloria a Tí, Rey de la Gloria. Amor
por siempre a Tí, Dios del Amor.***

Por nuestro amor, ocultó en el Sagrario
Su Gloria y Magestad. Para nuestro bien,
se queda en el Santuario, esperando
al justo y pecador.

¡Gloria a Cristo Jesús!...

Unamos nuestra voz a los cantares
del Coro Celestial; Dios está aquí.
Al Dios de los Altares, alabemos
con gozo angelical.

¡Gloria a Cristo Jesús!...

¡Oh gran prodigio del amor divino!
¡milagro sin igual! Prenda de amistad,
banquete peregrino dó se come
el Cordero Celestial.

¡Gloria a Cristo Jesús!...

Jesús piadoso rey de las victorias,
a ti loor sin fin; canten tu poder,
autor de nuestras glorias, cielo y tierra
hasta el último confín.

PANGE LINGUA
Tomasso D'Aquino

Canto para la
Exposición del
Santísimo
Sacramento

III
P
Ange lingua glo-ri- ó-si Córpo-ris mysté-ri- um,
Sangi-nisque pre-ti- ó-si, Quem in mundi pré-ti- um
Fructus ventris gene-ró-si Rex effú-dit génti- um.

2. Nobis da-tus, nobis na-tus Ex intácta Vírgi-ne, Et in
mundo conversá-tus, Sparso verbi sémi-ne, Su- i mo-ras
inco-lá-tus Mi-ro clausit ór-di-ne.

3. In suprémæ nocte cœnæ Re-cúmbens cum frátri-bus,
Observá-ta le-gé ple-ne Ci-bis in le-gá-libus, Ci-bum
turbæ du- odénæ Se dat su- is má-ni-bus.

4. Verbum ca-ro, panem ve-rum Verbo carnem éffi-cit:
Fitque sanguis Christi me-rum, Et si sensus dé-fi-cit, Ad
firmándum cor sincé-rum So-la fi-des súffi-cit.

HORA SANTA 1. BENDICIÓN, ALIANZA Y LA PERSONA, “IMAGO DEI”— IMAGEN DE DIOS.

LECTURA BÍBLICA (BENDICIÓN Y ALIANZA)

(+) *Del Libro del Génesis (9, 1-28):*

1. "Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra.
2. Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que reptaba por el suelo, y a todos los peces del mar; quedan a vuestra disposición.
3. Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde.
4. Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre,
5. y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana.
6. Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo El al hombre.
7. Vosotros, pues, sed fecundos y multiplicaos; pululad en la tierra y dominad en ella.»
8. Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él:
9. «He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia,
10. y con toda alma viviente que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra.
11. Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.»
12. Dijo Dios: «Esta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña:
13. Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra.
14. Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes,
15. y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y toda alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne.
16. Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre la tierra.»
17. Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda carne que existe sobre la tierra.»"

REFLEXIÓN HORA SANTA No. 1. Del **Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica**, 1a Parte: Capítulo 3º: La Persona Humana y sus Derechos, Artículo II: La Persona HUMana “Imago Dei”, Fragmentos de los Párrafos 108-114.

El mensaje fundamental de la Sagrada Escritura anuncia que la persona humana es **criatura de Dios** (*cf. Sal 139,14-18*) y especifica el elemento que la caracteriza y la distingue en su ser a imagen de Dios: «Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó» (*Gn 1,27*). Dios coloca la criatura humana en el **centro** y en la **cumbre de la creación**: al hombre (en hebreo «**adam**»), plasmado con la **tierra** («**adamah**»), Dios insufla en las narices el aliento de la vida (*cf. Gn 2,7*). De ahí que, «por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la **dignidad de persona**; no es solamente algo, sino **alguien**. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y **es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador**, a ofrecerle **una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar**».

La semejanza con Dios revela que la **esencia** y la **existencia** del hombre están constitutivamente relacionadas con Él del modo más profundo. [...] Toda **la vida del hombre es una pregunta y una búsqueda de Dios**. Esta relación con Dios puede ser ignorada, olvidada o removida, pero jamás puede ser eliminada. Entre todas las criaturas del mundo visible, en efecto, sólo el hombre es «“capaz” de Dios» («homo est Dei capax»). La persona humana es un ser personal creado por Dios para la relación con Él, que sólo en esta relación puede vivir y expresarse, y que tiende naturalmente hacia Él.

[...] El hombre, en efecto, no es un ser solitario, ya que «por su íntima naturaleza, es un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades, sin relacionarse con los demás». A este respecto resulta significativo el hecho de que Dios haya creado al ser humano como **hombre y mujer** (*cf. Gn 1,27*): «Qué elocuente es la insatisfacción de la que es víctima la vida del hombre en el Edén, cuando su única referencia es el mundo vegetal y animal (*cf. Gn 2,20*). Sólo la aparición de la mujer, es decir, de un ser que es hueso de sus huesos y carne de su carne (*cf. Gn 2,23*), y en quien vive igualmente el espíritu de Dios creador, puede satisfacer la exigencia de diálogo interpersonal que es vital para la existencia humana. En el otro, hombre o mujer, se refleja Dios mismo, meta definitiva y satisfactoria de toda persona». El hombre y la mujer tienen la misma dignidad y son de igual valor, no sólo porque ambos, en su diversidad, son imagen de Dios, sino, más profundamente aún, porque el dinamismo de reciprocidad que anima el «nosotros» de la pareja humana es imagen de Dios. En la relación de comunión recíproca, el hombre y la mujer se realizan profundamente a sí mismos reencontrándose como personas a

través del don sincero de sí mismos. Su pacto de unión es presentado en la Sagrada Escritura como una imagen del Pacto de Dios con los hombres (cf. Os 1-3; Is 54; Ef 5,21- 33) y, al mismo tiempo, como un servicio a la vida. La pareja humana puede participar, en efecto, de la creatividad de Dios: «Y los bendijo Dios y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra”» (Gn 1,28).

El hombre y la mujer están en relación con los demás ante todo como custodios de sus vidas: «a todos y a cada uno reclamaré el alma humana» (Gn 9,5), confirma Dios a Noé después del diluvio. Desde esta perspectiva, la relación con Dios exige que se considere la vida del hombre sagrada e inviolable. El quinto mandamiento: «No matarás» (Ex 20,13; Dt 5,17) tiene valor porque sólo Dios es Señor de la vida y de la muerte. El respeto debido a la inviolabilidad y a la integridad de la vida física tiene su culmen en el mandamiento positivo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18), con el cual Jesucristo obliga a hacerse cargo del prójimo (cf. Mt 22,37-40; Mc 12,29-31; Lc 10,27-28). Con esta particular vocación a la vida, el hombre y la mujer se encuentran también frente a todas las demás criaturas. Ellos pueden y deben someterlas a su servicio y gozar de ellas, pero su dominio sobre el mundo requiere el ejercicio de la **responsabilidad**, no es una libertad de explotación arbitraria y egoísta. Toda la creación, en efecto, tiene el valor de «**cosa buena**» (cf. Gn 1,10.12.18.21.25) ante la mirada de Dios, que es su Autor. El hombre debe descubrir y respetar este valor: es éste un desafío maravilloso para su inteligencia, que lo debe elevar como un ala hacia la contemplación de la verdad de todas las criaturas, es decir, de lo que **Dios ve de bueno en ellas.** El libro del Génesis enseña, en efecto, que el dominio del hombre sobre el mundo consiste en dar un nombre a las cosas (cf. Gn 2,19-20): con la denominación, el hombre debe reconocer las cosas por lo que son y establecer para con cada una de ellas una relación de responsabilidad.

El hombre está también en relación consigo mismo y puede reflexionar sobre sí mismo. La Sagrada Escritura habla a este respecto del **corazón del hombre.** El corazón designa precisamente la **interioridad espiritual** del hombre, es decir, cuanto lo distingue de cualquier otra criatura: Dios «ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el afán en sus corazones, sin que el hombre llegue a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin» (Qo 3,11). El corazón indica, en definitiva, las **facultades espirituales propias del hombre,** sus prerrogativas en cuanto creado a imagen de su Creador: la razón, el discernimiento del bien y del mal, la voluntad libre. Cuando escucha la aspiración profunda de su corazón, todo hombre no puede dejar de hacer propias las palabras de verdad expresadas por San Agustín: «*Tú lo estimulas para que encuentre deleite en tu alabanza; nos creaste para ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti*».

CANTO HORA SANTA 1 (LA PERSONA, “IMAGO DEI” — IMAGEN DE DIOS)

“Salmo de la Creación”

Autor: Patrick Richard/Juan Pablo Soffia

1. Por tu océano azul y las aguas del mar,
por todo continente y los ríos que van,
por el fuego que dice como arbusto ardiente,
por el ala del viento quiero gritar...

**Mi Dios, Tú eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso,
Tú eres el Dios de Amor.
Mi Dios, Tú eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso, Dios presente
en toda creación.**

2. Y por los animales, de la tierra y el agua,
por el canto del ave y el cantar de la vida.
Por el hombre que hiciste, semejante a Ti
y por todos sus hijos, quiero gritar...

3. Por la mano tendida, que te invita a la danza,
por el beso que brota al surgir la esperanza.
La mirada de amor, que levanta y reanima,
por el vino y el pan, quiero gritar...

4. Por el cielo ante Ti, majestad y esplendor,
la infinita grandeza y también lo pequeño,
y por el firmamento, por tu mano de estrellas,
por el hermano sol, quiero gritar...

5. Por todas las montañas y por todos los valles,
por la sombra del bosque y las flores del campo,
por el brote del árbol y la hierba del prado,
por la espiga de trigo, quiero gritar...

<https://www.youtube.com/watch?v=FNb9ZrhMbFE>

MINISTRO: Envía Señor, Tu Espíritu y todo será creado.

TODOS: Y se renovará la faz de la tierra.

LETANÍA DE LA HUMILDAD

Escrita por el Cardenal Merry delVal, quien acostumbraba recitarla diariamente después de la celebración de la Santa Misa.

(Del Misal Romano 1962, Angelus Press, pág. 1828)

LECTOR:

Oh, Jesús, manso y humilde de corazón,
Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a otros,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de sufrir reprimendas,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser ridiculizado,
Del temor de estar equivocado,
Del temor de ser sospechoso,

TODOS:

¡Escúchame!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!

Que otros sean más amados que yo..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean más estimados que yo.... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que, en la opinión del mundo, otros
crezcan y yo disminuya..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean elegidos y yo dejado
a un lado..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean alabados y yo inadvertido... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean preferidos a mí en todo... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros lleguen a ser más santos que
yo, siempre que me vuelva tan santo
como debería..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

COMPROMISO PERSONAL HORA SANTA 1 (LA PERSONA, “IMAGO DEI” — IMAGEN DE DIOS)

El hombre ha sido creado “Imago Dei”, a “**Imagen de Dios**”. Dios mismo le ha dado las facultades para que pueda relacionarse con Él. La **memoria**, la **inteligencia** y la **voluntad** impregnadas en el **corazón del hombre**, se las dió para establecer esta comunicación. Así, haciendo uso de su corazón, por medio de estas facultades y a través de la **contemplación** de la **Creación**, es decir, de la naturaleza, del universo, que tiene la huella digital del Dios Eterno, puede el hombre, establecer una comunicación, una relación, una amistad, con El que lo creó para este mismo fin. Entonces, al entender yo, que mi existencia fue deseada por el que Es **Todopoderoso** para permanecer en **comunión con Él por siempre**, desde **ahora** en la tierra y después, en su Gloria por la **eternidad**, me debería sentir alegre, pleno y ávido por conocerlo, por hablarle y escucharle, contarle todo lo que hay en mí, lo que me gusta, lo que me hiera, lo que me molesta, en fin, todo, como se le contaría a un amigo, a quien no se le oculta nada, porque nos conoce perfectamente. Debería estar lleno de gozo de saber estas cosas. Y, por si fuera poco, me dice que ha puesto al hombre a cargo de toda la creación, que es responsabilidad nuestra toda la maravillosa obra de Dios. ¡Qué privilegio tan grande! ¡y qué responsabilidad de igual tamaño! ¡Qué emoción debería sentir de sólo pensar qué tan importante soy! ¡Cómo palpitaría mi corazón al saber que todo esto se me ha sido dado gratis! ¡Comprendería cómo se habrá sentido Noé cuando le encomendó Dios el cuidado de toda la tierra! Y yo, no he tenido que jugar a la lotería, ni obtener el primer lugar en la escuela, ni ser el más fuerte de los hombres para merecerlo, sino porque Dios me ha amado como un padre amoroso a su hijo y me ha heredado de la misma forma, otorgándome lo que es totalmente Suyo. Entonces pensaría yo como un empresario que tiene a su cargo una gran empresa y muchos trabajadores bajo su responsabilidad a quienes debo proveer de todos los cuidados necesarios. No la dañaría ni la descuidaría, sino que estaría gustoso de hacerla florecer. Mi empresa son mi familia, mis vecinos, mis amigos, mis compatriotas, el medio ambiente, todos los recursos naturales, todos los hombres de mi entorno en el tiempo que yo viva en este mundo... Ojalá todos los hombres tuviéramos consciencia de esto. ¡Ojalá todos pensáramos más a menudo sobre esta dignidad que se nos ha otorgado gratuitamente! ¡Qué diferencia sería si todos en mi casa hicieran esto! ¡Qué diferencia sería si todos en mi trabajo hicieran esto! ¡Qué diferencia sería si todos en mi colonia, en mi ciudad y en mi país hicieran esto! ¡Qué diferencia sería si todo el mundo hicieran esto! No debo ni quiero desperdiciar ni posponer la oportunidad de empezar ahora esa **relación** que está abierta para todo hombre, ¡para mí! Y que está esperando ser **correspondida**.

PRECES HORA SANTA 1 (LA PERSONA, IMAGEN DE DIOS)

[Tomada de la Liturgia de las Horas-III, Lunes III del Tiempo Ordinario, Laudes, pág. 1050]

Invoquemos a Dios, que puso en el mundo a los hombres para que trabajasen concordes para su gloria, y digámosle:

Haz, Señor, que te glorifiquemos.

LECTOR: Dueño y Señor de los pueblos, acude en ayuda de todas las naciones y de los que las gobiernan:

TODOS: para que todos los hombres sean fieles a tu voluntad y trabajen por el bien y la paz.

LECTOR: A Te bendecimos, Señor, creador del Universo, porque has conservado nuestra vida hasta el día de hoy;

TODOS: haz que en toda nuestra jornada te alabemos y te bendigamos.

LECTOR: Míranos benigno, Señor, ahora que vamos a comenzar nuestra labor cotidiana;

TODOS: haz que, obrando conforme a tu voluntad, cooperemos en tu obra.

LECTOR: Que nuestro trabajo de hoy sea provechoso para nuestros hermanos,

TODOS: y así todos juntos edifiquemos un mundo grato a tus ojos.

LECTOR: A nosotros y a todos los que hoy entrarán en contacto con nosotros,

TODOS: concédenos el gozo de la paz.

MINISTRO: Oremos

(Tomada de la Liturgia de las Horas-III, Lunes III del T.O., pág. 1050)

Señor Dios, rey de cielos y tierra, dirige y santifica en este día nuestros cuerpos y nuestros corazones, nuestros sentidos, pañabras y acciones según tu ley y tus mandatos; para que, con tu auxilio, podamos ofrecerte hoy, en todas nuestras actividades, un sacrificio de alabanza grato a tus ojos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que, Contigo, vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos,

TODOS: Amén.

ORACIONES FINALES. (Pág. 54)

HORA SANTA 2. INVITACIÓN A LA FIDELIDAD Y EL DESTINO UNIVERSAL DE LOS BIENES.

LECTURA BÍBLICA (INVITACIÓN A LA FIDELIDAD)

(+) *Del Evangelio según San Lucas* (12, 37-48):

37. "Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá.

38. Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos de ellos!

39. Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa.

40. También vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.»

41. Dijo Pedro: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?»

42. Respondió el Señor: «¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente?

43. Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así.

44. De verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.

45. Pero si aquel siervo se dice en su corazón: "Mi señor tarda en venir", y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse,

46. vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los infieles.

47. «Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes;

48. el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más."

REFLEXIÓN HORA SANTA No. 2. Del **Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica**, 1a Parte: Capítulo 4º: Los Principios de la Doctrina Social de la Iglesia, Artículo III: El Destino Universal de los Bienes, Fragmentos de los Párrafos 171-184.

«Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. [...] los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la **justicia** y con la compañía de la **caridad**». Este principio se basa en el hecho que [...] Dios que ha creado al mundo y al hombre, y que ha dado a éste la tierra para que la domine con su trabajo y goce de sus frutos (*cf. Gn 1,28-29*). Dios ha dado la tierra **a todo el género humano** para que ella sustente a todos sus habitantes, **sin excluir a nadie ni privilegiar** a ninguno. [...] Ésta, [...] es el primer **don de Dios** para el sustento de la vida humana». [...] y para poder conseguir las más altas finalidades a que está llamada.

El **principio del destino universal de los bienes de la tierra** [...] Se trata ante todo de un **derecho natural**, [...] inherente a [...] toda persona, y es prioritario respecto a cualquier intervención humana sobre los bienes, a cualquier ordenamiento jurídico de los mismos, a cualquier sistema y método socioeconómico: «Todos los demás derechos [...], están subordinados: no deben estorbar, [...] y es un **deber social grave y urgente** hacerlos volver a su finalidad primera». «Destino y uso universal» no significan que todo esté a disposición de cada uno o de todos, ni tampoco que la misma cosa sirva o pertenezca a cada uno o a todos. [...] comporta un esfuerzo común [...] «donde cada uno pueda dar y recibir, y donde el progreso de unos no sea obstáculo para el desarrollo de otros ni un pretexto para su servidumbre». [...] llamado que el Evangelio incesantemente dirige a las personas y a las sociedades de todo tiempo, siempre expuestas a las tentaciones del deseo de poseer, a las que el mismo Señor Jesús quiso someterse (*cf. Mc 1,12-13; Mt 4,1-11; Lc 4,1-13*) para **enseñarnos el modo** de superarlas con su **gracia**.

Mediante el **trabajo**, el hombre, usando su **inteligencia**, logra dominar la tierra y hacerla su **digna morada**: «De este modo se apropia una parte de la tierra, la que se ha conquistado con su trabajo: he ahí el origen de la propiedad individual». La tradición cristiana nunca ha aceptado el derecho a la propiedad privada como absoluto e intocable: [...] La propiedad privada, [...] es, [...], sólo un instrumento para el **respeto** del principio del destino universal de los bienes, [...]: **un medio y no un fin**. El hombre «no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás». [...] De ahí deriva el deber por parte de los propietarios de no tener **inoperantes** los bienes poseídos y de destinarlos a la actividad productiva, confiándolos incluso a quien tiene el **deseo** y la **capacidad**

de hacerlos producir. Los nuevos **conocimientos técnicos y científicos** deben ponerse al servicio de las necesidades primarias del hombre, para que pueda aumentarse gradualmente el patrimonio común de la humanidad.

[...] De la propiedad deriva para el sujeto poseedor, sea éste un **individuo** o una **comunidad**, una serie de ventajas objetivas: mejores condiciones de vida, seguridad para el futuro, mayores oportunidades de elección. [...] El hombre o la sociedad que llegan al punto de **absolutizar el derecho de propiedad**, terminan por experimentar la **esclavitud** más radical. [...] el poseedor que incautamente idolatra sus bienes (*cf. Mt 6,24; 19,21-26; Lc 16,13*) resulta, más que nunca, poseído y subyugado por ellos. Sólo reconociéndoles la dependencia de Dios creador y, consecuentemente, orientándolos al bien común, es posible conferir a los bienes materiales la función de instrumentos útiles para el crecimiento de los hombres y de los pueblos.

El principio del destino universal de los bienes exige que se vele con **particular** solicitud por los **pobres**, por aquellos que se encuentran en situaciones de marginación y, en cualquier caso, por las personas cuyas condiciones de vida les impiden un crecimiento adecuado. [...] hoy, [...] este amor preferencial, [...] no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor». La miseria humana es el **signo** evidente de la condición de **debilidad del hombre** y de su **necesidad de salvación**. [...] Jesús dice: «Pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre» (*Mt 26,11; cf. Mc 14,3-9; Jn 12,1-8*) [...] Mientras tanto, los pobres quedan confiados a nosotros y en base a esta responsabilidad seremos juzgados al final (*cf. Mt 25,31-46*) [...] La Iglesia «desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. [...] Inspirada en el precepto evangélico: «De gracia lo recibisteis; dadlo de gracia» (*Mt 10,8*), la Iglesia enseña a socorrer al prójimo en sus múltiples necesidades y prodiga en la comunidad humana innumerables obras de misericordia corporales y espirituales:

«Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la **caridad** fraterna; es también una práctica de **justicia** que agrada a Dios», [...] : «**Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia**». Los Padres Conciliares recomiendan con fuerza que se cumpla este deber «para no dar como ayuda de caridad lo que ya **se debe** por razón de justicia». El amor por los pobres es ciertamente «incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta» (*cf. St 5,1-6*).

CANTO HORA SANTA 2 (EL DESTINO UNIVERSAL DE LOS BIENES)

“Bienaventurados”

Autor: Lourdes C. Montgomery

Bienaventurados, pobres de la tierra,
porque de ustedes es el reino de Dios
Bienaventurados, los que pasan hambre
los que lloran sangre por amor a Dios.

Bienaventurados los desesperados;
serán consolados por Jesús, el Rey.
Si eres buen amigo, si eres buen vecino,
estará contigo nuestro hermano Jesús.

**Alégrense y llénense de gozo
porque les esperan maravillas en el cielo.
Alégrense y llénense de gozo,
bienaventurados serán.**

Bienaventurados los sacrificados,
los desamparados; serán grandes ante de Dios.
Tiende más tu mano, haz a todos hermanos
con tu cristianismo y amor a Dios.

**Alégrense y llénense de gozo
porque les esperan maravillas en el cielo.
Alégrense y llénense de gozo,
bienaventurados serán.**

<https://www.youtube.com/watch?v=iaxjQm86uPY>

MINISTRO: Envía Señor, Tu Espíritu y todo será creado.

TODOS: Y se renovará la faz de la tierra.

LETANÍA DE LA HUMILDAD

Escrita por el Cardenal Merry delVal, quien acostumbraba recitarla diariamente después de la celebración de la Santa Misa.

(Del Misal Romano 1962, Angelus Press, pág. 1828)

LECTOR:

Oh, Jesús, manso y humilde de corazón,
Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a otros,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de sufrir reprimendas,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser ridiculizado,
Del temor de estar equivocado,
Del temor de ser sospechoso,

TODOS:

¡Escúchame!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!

Que otros sean más amados que yo..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean más estimados que yo.... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que, en la opinión del mundo, otros
crezcan y yo disminuya..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean elegidos y yo dejado
a un lado..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean alabados y yo inadvertido... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean preferidos a mí en todo... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros lleguen a ser más santos que
yo, siempre que me vuelva tan santo
como debería..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

COMPROMISO PERSONAL HORA SANTA 2 (EL DESTINO UNIVERSAL DE LOS BIENES)

El “**Principio del Destino Universal de los Bienes**” debe hacerme reflexionar en nuestra “Casa Común”, como bien se ha referido el Papa Francisco al planeta en el que Dios nos ha puesto. La responsabilidad es de todos. Todos debemos, “desde la trinchera donde nos encontremos”, trabajar con la mente fija a nivel Universal y eterno, no individual y pasajera. Es decir, lo que hagamos, debe estar encaminado al beneficio de todos. Si tengo casa, la puedo abrir para un forastero que necesita un rincón donde pasar la noche. Si tengo comida, la puedo compartir con alguien que esté pasando necesidad. Si tengo una empresa, debe ser en algo que favorezca el desarrollo de la sociedad como Dios lo establece: para alcanzar la estatura a la cual ha sido llamado cualquier hombre. Si tengo inteligencia, la debo usar para el mismo fin. Realmente, **nada es mío**. Todo me ha sido “**dado**” por Dios: el cuerpo, ya sea grande o pequeño; la inteligencia, ya sea poca o mucha; las habilidades, sean escasas o abundantes; los bienes materiales, sean muchos o muy pocos; la familia, sea consanguínea o política, extensa o pequeña; la salud, sea fuerte o débil; las oportunidades, sean pequeñas o extraordinarias. Dios tiene poder sobre todo lo que soy y lo que me rodea, pero me ha dado el don de elegir, la **potencia de la voluntad**, la decisión de escoger vivir en Su **Voluntad Divina**, la cual es **amor y misericordia**, o vivir en la mía, la voluntad humana, la cual es egoísta e improductiva. Dios ha puesto a mi cuidado, los bienes que llamo “míos”: mi persona, mi salud, mi inteligencia, mis derechos, mi tiempo, mis cosas materiales y hasta mi prójimo, para administrar y hacer crecerlos y producir fruto en bien de todos, de acuerdo a la necesidad que haya en mi trinchera, en mi entorno, en mi vecindario, en mi trabajo, es decir, en cada ambiente en donde yo me mueva. Son mi responsabilidad y de ellos he de dar cuenta al final de mi camino. De mí depende el resultado del Balance General de mi vida: **la pérdida o la ganancia eterna**.

PRECES HORA SANTA 2 (EL DESTINO UNIVERSAL DE LOS BIENES)

[Tomada de la Liturgia de las Horas-II, Miércoles de Ceniza, Vísperas, pág. 23] Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la Sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle, diciendo:

Bendice, Señor, a tu pueblo.

LECTOR: Dirige, Señor, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes por los caminos de tu voluntad,

TODOS: para que procuren con empeño el bien común.

LECTOR: Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndolo dejado todo, siguieron a Cristo,

TODOS: para que su vida sea luz para los hombres y claro testimonio de la santidad de tu iglesia.

LECTOR: Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,

TODOS: haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.

LECTOR: Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de tí,

TODOS: y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos.

LECTOR: Admite a los difuntos en tu gloria,

TODOS: para que te alaben eternamente.

MINISTRO: Oremos

(Tomada de la Liturgia de las Horas-II, Jueves Santo, pág. 435)

Dios nuestro, digno, con toda justicia, de ser amado sobre todas las cosas, derrama sobre nosotros los dones de tu gracia, para que la herencia celestial, que la muerte de tu Hijo nos hace esperar confiadamente, logre ser alcanzada por nosotros en virtud de su resurrección. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo, que, Contigo, vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos,

TODOS: Amén.

ORACIONES FINALES. (Pág. 54)

HORA SANTA 3. EL JUICIO DEFINITIVO Y LA VIA DE LA CARIDAD COMO PRINCIPIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

LECTURA BÍBLICA (EL JUICIO DEFINITIVO)

(+) *Del Evangelio según San Mateo* (25, 31-46):

31. «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria.

32. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

33. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

34. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

35. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis;

36. estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme."

37. Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber?

38. ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? 39. ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?"

40. Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."

41. Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles.

42. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43. era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis."

44. Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"

45. Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo."

46. E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»"

REFLEXIÓN HORA SANTA 3. Del **Catecismo de la Iglesia Católica**, Tercera Parte, Primera Sección, Capítulo 1º, Artículo 7, Párrafos: 1812 y 1813. Y Del **Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica**, 1a Parte: Capítulo 4º: Los Principios de la Doctrina Social de la Iglesia, Artículo VIII: La Vía de la Caridad, Fragmentos de los Párrafos 204-208. Reflexión personal.

<<Las **virtudes humanas** se arraigan en las **virtudes teologales** que **adaptan** las **facultades** del hombre a la **participación** de la **naturaleza divina**. [...] se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino. [...] Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de **obrar como hijos suyos** y **merecer la vida eterna**. Son la **garantía** de la presencia y la acción del **Espíritu Santo** en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la **fe**, la **esperanza** y la **caridad** (cf 1Co 13,13). >>

<<La caridad [...] debe ser reconsiderada en su auténtico valor de criterio supremo y universal de toda la ética social. De todas las vías [...], la «más excelente» (1 Co 12,31) es la vía trazada por la caridad.

Los valores de la **verdad**, de la **justicia** y de la **libertad**, nacen y se desarrollan de la fuente interior de la caridad:

la convivencia humana resulta ordenada, fecunda en el bien y apropiada a la dignidad del hombre, cuando:

* se funda en la **verdad**;

* cuando se realiza según la **justicia**, es decir, en el efectivo respeto de los derechos y en el leal cumplimiento de los respectivos deberes;

* cuando es realizada en la **libertad** que corresponde a la dignidad de los hombres, impulsados por su misma naturaleza racional a asumir la responsabilidad de sus propias acciones;

* cuando es vivificada por el **amor**, que hace sentir como propias las necesidades y las exigencias de los demás e intensifica cada vez más la comunión en los valores espirituales y la solicitud por las necesidades materiales.

Estos valores constituyen los **pilares** que dan solidez y consistencia al edificio **del vivir y del actuar**: son valores que determinan la cualidad de toda acción e institución social.

[...] La **justicia**, en efecto, «en todas las esferas de las relaciones interhumanas, debe experimentar, por decirlo así, una notable “corrección” por parte del **amor** que —como proclama San Pablo— “es paciente” y “benigno”, o dicho en otras palabras, lleva en sí los caracteres del amor misericordioso, tan esenciales al evangelio y al cristianismo».

Ninguna legislación, ningún sistema de reglas o de estipulaciones lograrán persuadir a hombres y pueblos a vivir en la unidad, en la fraternidad y en la paz; ningún argumento podrá superar el apelo de la caridad. [...] Sólo la caridad, en su calidad de «forma virtutum» [“en forma de virtud”], puede animar y plasmar la actuación social para edificar la paz, en el contexto de un mundo cada vez más complejo. [...] En esta perspectiva la caridad se convierte en caridad social y política: la caridad social nos hace amar el **bien común** y nos lleva a buscar efectivamente **el bien de todas las personas**, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une.

[...] En muchos aspectos, el prójimo que tenemos que amar se presenta «en sociedad», de modo que amarlo realmente, socorrer su necesidad o su indigencia, puede significar algo distinto del bien que se le puede desear en el plano puramente individual: amarlo en el plano social significa, según las situaciones, servirse de las mediaciones sociales para mejorar su vida, o bien eliminar los factores sociales que causan su indigencia. La obra de misericordia con la que se responde aquí [...] es, indudablemente, un acto de caridad; [...] dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria, sobre todo cuando ésta se convierte en la situación en que se debaten un inmenso número de personas y hasta de pueblos enteros, situación que asume, hoy, las proporciones de una verdadera y propia cuestión social mundial.

CANTO HORA SANTA 3 (LA VÍA DE LA CARIDAD)

“¿Le conocéis? (Con vosotros está)”

Autor: Miguel Manzano

Su nombre es «el Señor» y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es «el Señor» y sed soporta
y está en quien de justicia va sediento
y muchos que lo ven pasan de largo,
a veces ocupados en sus rezos.

**Con vosotros está y no le conocéis,
con vosotros está, su nombre es el Señor.
Con vosotros está y no le conocéis,
con vosotros está, su nombre es el Señor.**

Su nombre es el Señor y está desnudo,
la ausencia del amor hiela sus huesos
y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es el Señor y enfermo vive,
su agonía es la del enfermo
y muchos que lo saben no hacen caso;
“tal vez no frecuentaba mucho el templo”.

Con vosotros está y no le conocéis...

Su nombre es el Señor y está en la cárcel,
está en la soledad de cada preso
y nadie lo visita y hasta dicen:
“Tal vez, ése no era de los nuestros”.

Su nombre es el Señor, el que sed tiene.
Él pide por la boca del hambriento,
está preso, está enfermo, está desnudo,
pero Él nos va a juzgar por todo esto.

<https://www.youtube.com/watch?v=8MuUwc0cWEg>

MINISTRO: Envía Señor, Tu Espíritu y todo será creado.

TODOS: Y se renovará la faz de la tierra.

LETANÍA DE LA HUMILDAD

Escrita por el Cardenal Merry delVal, quien acostumbraba recitarla diariamente después de la celebración de la Santa Misa.

(Del Misal Romano 1962, Angelus Press, pág. 1828)

LECTOR:

Oh, Jesús, manso y humilde de corazón,
Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a otros,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de sufrir reprimendas,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser ridiculizado,
Del temor de estar equivocado,
Del temor de ser sospechoso,

TODOS:

¡Escúchame!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!

Que otros sean más amados que yo..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean más estimados que yo.... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que, en la opinión del mundo, otros
crezcan y yo disminuya..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean elegidos y yo dejado
a un lado..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean alabados y yo inadvertido... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean preferidos a mí en todo... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros lleguen a ser más santos que
yo, siempre que me vuelva tan santo
como debería..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

COMPROMISO PERSONAL HORA SANTA 3 (LA VÍA DE LA CARIDAD)

La virtud de la **caridad** nos ha sido dada a cada hombre. Es, entonces, una **elección** practicarla. Al elegirla, se asegura el alma de **escoger siempre el camino correcto, el que agrada a Dios y que conduce de regreso a Él**; el que lleva a la vida eterna. Cuando elijo someter mi voluntad, mis deseos personales, mis gustos, mis planes, mis pensamientos, mis preferencias a la voluntad de Dios, Quien desea que tenga una inmensa **caridad**, al igual con mi vecino, que con mi hijo, que con mi madre, que con mi esposa, que con el chofer del autobús, que con el mozo de la tienda, que con el Sacerdote, que con mi compañero de trabajo, que con mi compatriota, que con mi compañero de la escuela, que con mi compañero de viaje, que con mis gobernantes, etc, **sin importar** qué tan pecadores que sean, **entonces** estoy viviendo realmente el Evangelio de Cristo, a quien sigo y en quien tengo mi confianza de salvación. NO es fácil, porque mi EGO (mi "YO"), es muy grande. Si me considero merecedor de todo y no comparto lo que tengo y lo que soy, sino que gasto mis bienes en mí mismo sin considerar a los demás, entonces ya nada se me debe y no tendré recompensa en el cielo, porque todo habrá sido pagado. Y habré sido un siervo "malvado", que ha endurecido su corazón al prójimo necesitado y, por lo tanto, **a Dios**. Si me considero que yo merezco gozar de todo el fruto de mi trabajo, aún cuando puedo aliviar el dolor de otros, es porque he olvidado que, quien me ha abierto las puertas del trabajo, las oportunidades del negocio, la salud para trabajar, la inteligencia para subsistir, las habilidades de mis manos, de mi cuerpo, de mi mente, de mi carácter, las oportunidades para aprovechar, es decir, las riquezas que poseo en bienes económicos, materiales, físicos, intelectuales y espirituales -los talentos-, son **regalos** del mismo Dios que nos ha creado a todos. Y que los ha puesto bajo mi mando para que yo sea **bendición** para todos aquellos a quienes haya puesto a mi alrededor, sea por medio de mis talentos intelectuales, enseñando, compartiendo experiencias, sea por medio de mis bienes materiales, sea por medio de mis bienes espirituales, orando y acompañando en las necesidades de mi prójimo. No debo, por tanto, olvidar que, siempre hay a quien se le ha confiado más que a mí, más responsabilidad, más poder, más riquezas, más prójimos a quien beneficiar, a quienes aliviar; alguien que está por encima de mí. Y tampoco que hay quienes tienen menos que yo, a quienes se les ha confiado menos que a mí: menos bienes, menos talentos, menos responsabilidad, menos poder y sobre los cuales yo **debo velar**, pues lo que me sobra no es otra cosa sino lo que les corresponde a los que carecen de ello; esta es la Divina Justicia. Y depende de mí tomar esta Vía de la Caridad. Recordemos que, **en la medida que demos, nos será dado**.

PRECES HORA SANTA 3 (LA VÍA DE LA CARIDAD)

[Tomada de la Liturgia de las Horas-II, Miércoles de Ceniza, Laudes, pág. 20]
Demos gracias a Dios Padre, que nos concede el don de su misericordia y roguémosle que, la acción de su Espíritu purifique nuestros corazones y los llene de su amor y digámosle:

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

LECTOR: Danos vivir de toda palabra.

TODOS: que sale de tu boca.

LECTOR: Haz que practiquemos la caridad no solo en los acontecimientos importantes,

TODOS: sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día.

LECTOR: Ayúdanos a privarnos de lo superfluo,

TODOS: para compartir lo nuestro con los hermanos necesitados.

LECTOR: Concédenos llevar en nuestros cuerpos la pasión de tu Hijo,

TODOS: Tú que nos has vivificado en su cuerpo.

MINISTRO: Oremos.

(Tomada de la Liturgia de las Horas-II, Jueves I de Cuaresma, pág. 96)

Señor, haz que nos inclinemos siempre a pensar con rectitud y practicar el bien con diligencia y, puesto que no podemos existir sin Tí, concédenos vivir siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo, que, Contigo, vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos,

TODOS: Amén.

ORACIONES FINALES. (Pág. 54)

HORA SANTA 4. EL VERDADERO AMOR Y LA FAMILIA, CÉLULA VITAL DE LA SOCIEDAD.

LECTURA BÍBLICA (EL VERDADERO AMOR)

(+) *Del Evangelio según San Mateo (19, 3-8):*

3. En aquel tiempo, se le acercaron a Jesús unos fariseos que, para ponerle a prueba le dijeron: “¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?”

4. Él respondió: “¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y mujer,

5. y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos de harán una sola carne?

6. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.”

7. Dícenle: “Pues ¿por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?”

8. Díceles: “Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.”

REFLEXIÓN HORA SANTA No. 4. Del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, 2a Parte: Capítulo 5º: La Familia, Célula Vital de la Sociedad.

En la Sagrada Escritura, está repetidamente subrayada la importancia y la centralidad de la familia, en orden a la persona y a la sociedad: “No está bien que el hombre esté solo” (*Gn 2,18*). A partir de los textos que narran la creación del hombre (*Gn 1,26-28; 2,7-24*) se nota cómo -según el designio de Dios- la pareja constituye “la expresión primera de la comunión de personas humanas”. GS, 12.

En la familia se aprende a conocer el amor y la fidelidad del Señor, así como la necesidad de corresponderle. Los hijos aprenden las primeras y más decisivas lecciones de la sabiduría práctica a las que van unidas las virtudes.

La familia es importante y central en relación a la persona. En esta cuna de la vida y del amor, el hombre nace y crece. Cuando nace un niño, la sociedad recibe el regalo de una nueva persona, que está “llamada, desde lo más íntimo de sí a la comunión con los demás y a la entrega a los demás”.

La importancia de la familia para la sociedad, radica en que es la comunidad natural en donde se experimenta la sociabilidad humana, contribuye en modo único e insustituible al bien de la sociedad. La “comunión” se refiere a la relación personal entre el “yo” y el “tú”. La “comunidad”, en cambio, supera este esquema apuntando hacia una “sociedad”, un “nosotros”. La familia, comunidad de personas, es por consiguiente la primera “sociedad” humana.

Todo modelo social que busque el bien del hombre no puede prescindir de la centralidad y de la responsabilidad social de la familia. La sociedad y el Estado, en sus relaciones con la familia, tienen la obligación de atenerse al principio de subsidiaridad. En virtud de este principio, las autoridades públicas no deben sustraer a la familia las tareas que puede desempeñar sola o libremente asociada con otras familias; por otra parte, las mismas autoridades tienen el deber de auxiliar a la familia, asegurándole las ayudas que necesita para asumir de forma adecuada todas sus responsabilidades.

CANTO HORA SANTA 4 (LA FAMILIA, CÉLULA VITAL DE LA SOCIEDAD)

Himno de la Familia

Autor: Padre Zezinho, SCJ

Que ninguna familia comience en cualquier de repente,
Que ninguna familia se acabe por falta de amor.
La pareja sea el uno del otro de cuerpo y de mente
y que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo de un puente
y que nadie interfiera en la vida, en la paz de los dos.
Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

**La familia comience sabiendo por qué y dónde vá
Y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor
Y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.**

**Benedicid, Oh Señor, las familias, Amén.
Benedicid, Oh Señor, la mía también. (X2)**

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida
y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón.
Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida,
la familia celebre el milagro del beso y el pan.

Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos,
que por ellos encuentren la fuerza para continuar.
Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo
pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.

La familia comience sabiendo por qué y dónde vá...

<https://www.youtube.com/watch?v=awilUqko3iQ>

MINISTRO: Envía Señor, Tu Espíritu y todo será creado.

TODOS: Y se renovará la faz de la tierra.

LETANÍA DE LA HUMILDAD

Escrita por el Cardenal Merry delVal, quien acostumbraba recitarla diariamente después de la celebración de la Santa Misa.

(Del Misal Romano 1962, Angelus Press, pág. 1828)

LECTOR:

Oh, Jesús, manso y humilde de corazón,
Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a otros,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de sufrir reprimendas,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser ridiculizado,
Del temor de estar equivocado,
Del temor de ser sospechoso,

TODOS:

¡Escúchame!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!

Que otros sean más amados que yo..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean más estimados que yo.... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que, en la opinión del mundo, otros
crezcan y yo disminuya..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean elegidos y yo dejado
a un lado..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean alabados y yo inadvertido... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean preferidos a mí en todo... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros lleguen a ser más santos que
yo, siempre que me vuelva tan santo
como debería..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

COMPROMISO PERSONAL HORA SANTA 4 *(LA FAMILIA, CÉLULA VITAL DE LA SOCIEDAD)*

- 1.- Fortalecer los lazos familiares con la **reflexión** de la **Palabra De Dios**.
- 2.- **Rezar** el Santo **Rosario** en familia.
- 3.- Como familia, **apoyar** a otra familia en alguna necesidad.
- 4.- A nivel personal, **realizar**, de manera permanente, alguna **obra de caridad**.

PRECES HORA SANTA 4 (LA FAMILIA, CÉLULA DE LA SOCIEDAD)

Oremos, hermanos, a Jesucristo el Señor que, para santificar la familia, quiso compartir la vida de un hogar humano:

LECTOR: Por el Papa Francisco y nuestro obispos para que guíen fielmente a las familias, roguemos al Señor:

TODOS: **Te rogamos, Señor.**

LECTOR: Por las autoridades de los tres niveles de gobierno para que, ejerciendo su autoridad, sean verdaderos promotores de los derechos y deberes de las familias, roguemos al Señor:

TODOS: **Te rogamos, Señor.**

LECTOR: Para que el Señor, que quiso participar de la vida de familia en el hogar de María y José, mantenga en paz y armonía a todas las familias Cristianas, roguemos al Señor:

TODOS: **Te rogamos, Señor.**

LECTOR: Para que los novios sientan la presencia de Dios en la vivencia de su amor mutuo y se preparen santamente para su matrimonio, roguemos al Señor:

TODOS: **Te rogamos, Señor.**

LECTOR: Para que Dios ilumine y consuele a las familias desunidas, a los esposos que han de vivir separados por causa del trabajo, a los hijos de los divorciados, a los hogares sin hijos y a los que lloran la muerte de sus familiares, roguemos al Señor:

TODOS: **Te rogamos, Señor.**

LECTOR: Para que nos esforcemos por vivir en paz y armonía con nuestros familiares y con nuestra sociedad, superando con bondad, comprensión y caridad fraterna nuestras mutuas desavenencias, roguemos al Señor.

TODOS: **Te rogamos, Señor.**

MINISTRO: Oremos

(Tomada de la Liturgia de las Horas-II, 19 Marzo: San José, pág. 1607)

Dios todopoderoso, que, en los albores del Nuevo Testamento, encomendaste a San José los misterios de nuestra salvación, haz que ahora tu Iglesia, sostenida por la intercesión del esposo de María, lleve a su pleno cumplimiento la obra de la salvación de los hombres. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo, que, Contigo, vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos,

TODOS: Amén.

ORACIONES FINALES. (Pág. 54)

HORA SANTA 5. EL RICO CONFIADO Y LA VIDA ECONÓMICA.

LECTURA BÍBLICA (EL RICO CONFIADO)

(+) *Del Evangelio de San Lucas (12, 15-21):*

15 Y les dijo:

¡Estén atentos y cuídense de cualquier codicia, que, por más rico que uno sea, la vida no depende de los bienes;

16 Y les propuso una parábola:

Las tierras de un hombre dieron una gran cosecha.

17 Él se dijo: ¿Qué haré si no tengo dónde guardar toda la cosecha?

18 Y dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros mayores en los cuales meteré mi trigo y mis bienes.

19 Después me diré: querido amigo, tienes acumulados muchos bienes para muchos años; descansa, come, bebe y disfruta.

20 Pero Dios le dijo: ¡Necio, esta noche te reclamarán la vida! Lo que has preparado ¿Para quién será?

21 Así le pasa al que acumula tesoros para sí y no es rico a los ojos de Dios.

REFLEXIÓN HORA SANTA No. 5. Del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, 2a Parte: Capítulo 7º: La Vida Económica.

La intervención salvífica de Dios se actuará mediante un nuevo David (cf. Ez 34,22-31), el cual, como y más que el rey David, será defensor de los pobres y promotor de la justicia; Él establecerá una nueva alianza y escribirá una nueva ley en el corazón de los creyentes (cf. Jr. 31,31-34). La pobreza, cuando es aceptada o buscada con espíritu religioso, predispone al reconocimiento y a la aceptación del orden creatural; en esta perspectiva, el « rico » es aquel que pone su confianza en las cosas que posee más que en Dios, el hombre que se hace fuerte mediante las obras de sus manos y que confía sólo en esta fuerza. La pobreza se eleva a valor moral cuando se manifiesta como humilde disposición y apertura a Dios, confianza en Él. Estas actitudes hacen al hombre capaz de reconocer lo relativo de los bienes económicos y de tratarlos como dones divinos que hay que administrar y compartir, porque la propiedad originaria de todos los bienes pertenece a Dios. Jesús asume toda la tradición del Antiguo Testamento, también sobre los bienes económicos, sobre la riqueza y la pobreza, confiriéndole una definitiva claridad y plenitud. Él, infundiendo su Espíritu y cambiando los corazones, instaura el « Reino de Dios », que hace posible una nueva convivencia en la justicia, en la fraternidad, en la solidaridad y en el compartir.

Liberado del mal y reincorporado en la comunión con Dios, todo hombre puede continuar la obra de Jesús con la ayuda de su Espíritu: hacer justicia a los pobres, liberar a los oprimidos, consolar a los afligidos, **buscar activamente un nuevo orden social, en el que se ofrezcan soluciones adecuadas a la pobreza material y se contrarresten más eficazmente las fuerzas que obstaculizan los intentos de los más débiles para liberarse de una condición de miseria y de esclavitud.** Cuando esto sucede, el Reino de Dios se hace ya presente sobre esta tierra, aun no perteneciendo a ella. En él encontrarán finalmente cumplimiento las promesas de los Profetas. A la luz de la Revelación, la actividad económica ha de considerarse y ejercerse como una respuesta agradecida a la vocación que Dios reserva a cada hombre.

La actividad económica y el progreso material deben ponerse al servicio del hombre y de la sociedad: dedicándose a ellos con la fe, la esperanza y la caridad de los discípulos de Cristo, la economía y el progreso pueden transformarse en lugares de salvación y de santificación. También en estos ámbitos es posible expresar un amor y una solidaridad más que humanos y contribuir al crecimiento de una humanidad nueva, que prefigure el mundo de los últimos tiempos. Jesús sintetiza toda la Revelación pidiendo al creyente

enriquecerse delante de Dios (cf. Lc 12,21): y la economía es útil a este fin, cuando no traiciona su función de instrumento para el crecimiento integral del hombre y de las sociedades, de la calidad humana de la vida. La fe en Jesucristo permite una comprensión correcta del desarrollo social, en el contexto de un humanismo integral y solidario.

Las riquezas realizan su función de servicio al hombre cuando son destinadas a producir beneficios para los demás y para la sociedad: « ¿Cómo podríamos hacer el bien al prójimo —se pregunta Clemente de Alejandría— si nadie poseyese nada? ». En la visión de San Juan Crisóstomo, las riquezas pertenecen a algunos para que estos puedan ganar méritos compartiéndolas con los demás. Las riquezas son un bien que viene de Dios: quien lo posee lo debe usar y hacer circular, de manera que también los necesitados puedan gozar de él; el mal se encuentra en el apego desordenado a las riquezas, en el deseo de acapararlas. San Basilio el Grande invita a los ricos a abrir las puertas de sus almacenes y exclama: « Un gran río se vierte, en mil canales, sobre el terreno fértil: así, por mil caminos, tú haces llegar la riqueza a las casas de los pobres ». La riqueza, explica San Basilio, es como el agua que brota cada vez más pura de la fuente si se bebe de ella con frecuencia, mientras que se pudre si la fuente permanece inutilizada. El rico, dirá más tarde San Gregorio Magno, no es sino un **administrador** de lo que posee; dar lo necesario a quien carece de ello es una obra que hay que cumplir con humildad, porque los bienes no pertenecen a quien los distribuye. Quien tiene las riquezas sólo para sí, no es inocente; darlas a quien tiene necesidad significa pagar una deuda.

CANTO HORA SANTA 5 (LA VIDA ECONÓMICA)

“El Puente Divino”

Autor:

Un anhelo ferviente hay en mi pecho
que solo tú conoces, oh Señor,
el anhelo de ser, toda mi vida,
un puente entre las almas y tu amor.

Un puente que, partiendo de la nada,
llegue a la orilla de tu eternidad,
un puente al que todos pisar puedan
en busca de tu amor y tu amistad.

**No importa que el dolor de mil pisadas
marquen en él huellas ensangrentadas;
yo sólo quiero ser puente divino
y que seas Tú el final de este camino.**

**Señor, haz que este puente no se rompa,
mientras pueda servir a mis hermanos
y, cuando nadie ya lo necesite,
destrúyelo a tu antojo entre tus manos. (x2)**

destrúyelo a tu antojo entre tus manos...
destrúyelo a tu antojo entre tus manos.

<https://www.youtube.com/watch?v=CvFxH9042k0>

MINISTRO: Envía Señor, Tu Espíritu y todo será creado.

TODOS: Y se renovará la faz de la tierra.

LETANÍA DE LA HUMILDAD

Escrita por el Cardenal Merry delVal, quien acostumbraba recitarla diariamente después de la celebración de la Santa Misa.

(Del Misal Romano 1962, Angelus Press, pág. 1828)

LECTOR:

Oh, Jesús, manso y humilde de corazón,
Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a otros,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de sufrir reprimendas,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser ridiculizado,
Del temor de estar equivocado,
Del temor de ser sospechoso,

TODOS:

¡Escúchame!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!

Que otros sean más amados que yo..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean más estimados que yo.... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que, en la opinión del mundo, otros
crezcan y yo disminuya..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean elegidos y yo dejado
a un lado..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean alabados y yo inadvertido... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean preferidos a mí en todo... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros lleguen a ser más santos que
yo, siempre que me vuelva tan santo
como debería..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

COMPROMISO PERSONAL HORA SANTA 5 (LA VIDA ECONÓMICA)

1.- **Promover** en los fieles de la Parroquia, la necesidad de **valorar rectamente los bienes materiales**, para que, buscando siempre los bienes celestiales, ellos (los materiales), nos ayuden a alcanzarlos, haciendo el bien a los más necesitados.

2.- **Concientizar de manera general**, a los que profesan la fe cristiana, **la insuficiencia de sólo socorrer a los necesitados en situaciones extremas**, sino que, buscando caminos adecuados y posibles, ayudándolos a ser autosuficientes, involucrándolos y promoviéndolos en su dignidad de personas.

PRECES HORA SANTA 5 (LA VIDA ECONÓMICA)

Acudamos suplicantes al Señor, el único que puede hacernos justos, y digámosle suplicantes:

Con tu justicia, Señor, danos vida.

LECTOR: Por los pobres, para que el Señor Jesús, suscite corazones solidarios, en los que han sido bendecidos en bienes materiales, compartiéndolos con los que menos tienen.

TODOS: **Con tu justicia, Señor, danos vida.**

LECTOR: Por los migrantes, para que encuentren en sus hermanos los hombres, caminos de esperanza y de solidaridad, y no muros que obstruyan la libertad de una recta superación, a través del trabajo honrado,

TODOS: **Con tu justicia, Señor, danos vida.**

LECTOR: Por quienes poseen bienes materiales, para que no se aferren de manera equivocada a ellos, y sepan descubrir, que sólo son un medio para una vida digna temporal, no perdiendo de vista la vida eterna,

TODOS: **Con tu justicia, Señor, danos vida.**

LECTOR: Por quienes ostentan el poder terrenal, para que sepan promover la justicia y la igualdad entre todos los ciudadanos, construyendo una sociedad más justa, buscando siempre el bien común,

TODOS: **Con tu justicia, Señor, danos vida.**

LECTOR: Por la Iglesia pueblo de Dios, para que, sabiéndose elegida para promover la dignidad de la persona, busque siempre a la luz del Evangelio, los caminos posibles y adecuados, cumpliendo siempre la voluntad de Dios.,

TODOS: **Con tu justicia, Señor, danos vida.**

MINISTRO: Oremos.

(Tomada de la Liturgia de las Horas-II, Dedicación de una Iglesia, Laudes, pág. 1766)

Señor, Tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como Cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo, que, Contigo, vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos,

TODOS: Amén.

ORACIONES FINALES. (Pág. 54)

HORA SANTA 6. LOS PUESTOS IMPORTANTES Y LA COMUNIDAD POLÍTICA.

LECTURA BÍBLICA (LOS PUESTOS IMPORTANTES)

(+) *Del Evangelio según San Mateo (20, 20-28):*

20. “Entonces la madre de Santiago y Juan se acercó con sus hijos a Jesús y se arrodilló para pedirle un favor.

21. Jesús le dijo: «¿Qué quieres?» Y ella respondió: «Aquí tienes a mis dos hijos. Asegúrame que, cuando estés en tu reino, se sentarán uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

22. Jesús dijo a los hermanos: «No saben lo que piden. ¿Pueden ustedes beber la copa que yo tengo que beber?» Ellos respondieron: «Podemos.»

23. Jesús replicó: «Ustedes sí beberán mi copa, pero no me corresponde a mí el concederles que se sienten a mi derecha y a mi izquierda. Eso será para quienes el Padre lo haya dispuesto.»

24. Los otros diez se enojaron con los dos hermanos al oír esto.

25. Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de las naciones actúan como dictadores y los que ocupan cargos abusan de su autoridad.

26. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el de ustedes que quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes,

27. y si alguno de ustedes quiere ser el primero entre ustedes, que se haga el esclavo de todos;

28. hagan como el Hijo del Hombre, que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por una muchedumbre.»”

REFLEXIÓN HORA SANTA No. 6. Del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, 2a Parte: Capítulo 8º: La Comunidad Política.

La comunidad política encuentra en la referencia al pueblo su auténtica dimensión: ella «es, y debe ser en realidad, la unidad orgánica y organizadora de un verdadero pueblo». El pueblo no es una multitud amorfa, una masa inerte para manipular e instrumentalizar, sino un conjunto de personas, cada una de las cuales —«en su propio puesto y según su manera propia» — tiene la posibilidad de formar su opinión acerca de la cosa pública y la libertad de expresar su sensibilidad política y hacerla valer de manera conveniente al bien común.

Lo que caracteriza en primer lugar a un pueblo es el hecho de compartir la vida y los valores, fuente de comunión espiritual y moral: «La sociedad humana... tiene que ser considerada, ante todo, como una realidad de orden principalmente espiritual: que impulse a los hombres, iluminados por la verdad, a comunicarse entre sí los más diversos conocimientos; a defender sus derechos y cumplir sus deberes; a desear los bienes del espíritu; a disfrutar en común del justo placer de la belleza en todas sus manifestaciones; a sentirse inclinados continuamente a compartir con los demás lo mejor de sí mismos; a asimilar con afán, en provecho propio, los bienes espirituales del prójimo.

La autoridad debe reconocer, respetar y promover los valores humanos y morales esenciales. Estos son innatos, «derivan de la verdad misma del ser humano y expresan y tutelan la dignidad de la persona. Son valores, por tanto, que ningún individuo, ninguna mayoría y ningún Estado nunca pueden crear, modificar o destruir». Estos valores no se fundan en «mayorías» de opinión, provisionales y mudables, sino que deben ser simplemente reconocidos, respetados y promovidos como elementos de una ley moral objetiva, ley natural inscrita en el corazón del hombre (cf. Rm 2,15), y punto de referencia normativo de la misma ley civil.

La autoridad debe emitir leyes justas, es decir, conformes a la dignidad de la persona humana y a los dictámenes de la recta razón: «En tanto la ley humana es tal en cuanto es conforme a la recta razón y por tanto deriva de la ley eterna. Cuando por el contrario una ley está en contraste con la razón, se le denomina ley inicua; en tal caso cesa de ser ley y se convierte más bien en un acto de violencia». Quien rechaza obedecer a la autoridad que actúa según el orden moral «se rebela contra el orden divino» (Rm 13,2)

La comunidad política se constituye para servir a la sociedad civil, de la cual deriva. La comunidad política y la sociedad civil, aun cuando estén recíprocamente vinculadas y sean interdependientes, no son iguales en la jerarquía de los fines. La comunidad política está esencialmente al servicio de la sociedad civil y, en último análisis, de las personas y de los grupos que la componen. La sociedad civil, por tanto, no puede considerarse un mero apéndice o una variable de la comunidad política: al contrario, ella tiene la preeminencia, ya que es precisamente la sociedad civil la que justifica la existencia de la comunidad política.

En cuanto a la Iglesia y la comunidad política, si bien se expresan ambas con estructuras organizativas visibles, son de naturaleza diferente, tanto por su configuración como por las finalidades que persiguen. El Concilio Vaticano II ha reafirmado solemnemente que «la comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno». La Iglesia se organiza con formas adecuadas para satisfacer las exigencias espirituales de sus fieles, mientras que las diversas comunidades políticas generan relaciones e instituciones al servicio de todo lo que pertenece al bien común temporal. La autonomía e independencia de las dos realidades se muestran claramente sobre todo en el orden de los fines.

CANTO HORA SANTA 6 (LA COMUNIDAD POLÍTICA)

“Cristo Reina”

Autor: Jonatan Narváez, versión Athenas Vénica

Mi corazón quiere alabar...Alabarte
Mi corazón quiere adorar...Adorarte
Mi corazón quiere alabar...Alabarte
Mi corazón quiere adorar...Adorarte

Cristo reina

Cristo reina

Cristo reina

Con poder

(Se repite)

<https://www.youtube.com/watch?v=eDHiX2gKcUY>

Opción:

“En Jesús puse toda mi Esperanza”

Autor:

**En Jesús puse toda mi esperanza,
Él se inclinó hacia mí,
y escuchó mi clamor,
y escuchó mi clamor.**

1. Me sacó de la fosa fatal,
del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre la roca,
mis pasos consolidó.
2. Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios:
muchos verán y creerán,
y en Jesús confiarán.
3. En ti se gocen y se alegren
todos los que te buscan;
repitan sin cesar:
¡Qué grande es nuestro Dios!

<https://www.youtube.com/watch?v=0o9aZbQOhI0>

MINISTRO: Envía Señor, Tu Espíritu y todo será creado.

TODOS: Y se renovará la faz de la tierra.

LETANÍA DE LA HUMILDAD

Escrita por el Cardenal Merry delVal, quien acostumbraba recitarla diariamente después de la celebración de la Santa Misa.

(Del Misal Romano 1962, Angelus Press, pág. 1828)

LECTOR:

Oh, Jesús, manso y humilde de corazón,
Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a otros,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de sufrir reprimendas,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser ridiculizado,
Del temor de estar equivocado,
Del temor de ser sospechoso,

TODOS:

¡Escúchame!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!

Que otros sean más amados que yo..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean más estimados que yo.... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que, en la opinión del mundo, otros
crezcan y yo disminuya..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean elegidos y yo dejado
a un lado..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean alabados y yo inadvertido... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean preferidos a mí en todo... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros lleguen a ser más santos que
yo, siempre que me vuelva tan santo
como debería..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

COMPROMISO PERSONAL HORA SANTA 6 *(LA COMUNIDAD POLÍTICA)*

Acciones concretas que, dentro de mi comunidad, debería realizar como cristiano:

- Velar por la educación de los hijos, revisar los libros de textos, cuidando que no haya antivalores en su educación en la escuela.
- Promover a través de las redes sociales el valor de la vida desde su concepción hasta su muerte natural.
- Promover a la familia tradicional en las redes sociales, como son fotos de aquellos momentos cuando se hacían convivencias, o de algunos momentos bonitos que marcaron la vida familiar.
- No claudicar, en estos momentos de pandemia, a la participación en las eucaristías dominicales, compartir a través de las redes las misas que son transmitidas y animar a no bajar la guardia en nuestra fe.
- En época de elecciones, antes de salir a votar, hay conocer a los candidatos en materia de moral y costumbres, que promuevan el bien común, que vele por la paz y bienestar del pueblo.

PRECES HORA SANTA 6 (LA COMUNIDAD POLÍTICA)

Oremos por nuestros gobernantes y todos los responsables de los asuntos públicos, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común, en un ambiente de paz y libertad.

LECTOR: Para que el Señor que ha enviado a su Hijo al mundo para congregar en la unidad a sus hijos, aleje de su Iglesia todo fermento de discordia y división, oremos al Señor:

TODOS: **Jesucristo, Rey del Universo, escúchanos.**

LECTOR: Para que la comunidad política no pierda de vista que están llamados a tener a Dios como primer principio y fin último, oremos al Señor:

TODOS: **Jesucristo, Rey del Universo, escúchanos.**

LECTOR: Por nuestros gobernantes, para que promuevan la paz y la justicia a un pueblo que Dios les ha encomendado, oremos al Señor:

TODOS: **Jesucristo, Rey del Universo, escúchanos.**

LECTOR: Para que la comunidad política considere a la persona humana como fundamento y fin, y trabaje por el reconocimiento y el respeto de su dignidad humana, oremos al Señor:

TODOS: **Jesucristo, Rey del Universo, escúchanos.**

LECTOR: Para que tengamos en nuestro pueblo una democracia fundada en el respeto a la dignidad de la persona y a sus derechos fundamentales, oremos al Señor:

TODOS: **Jesucristo, Rey del Universo, escúchanos.**

MINISTRO: Oremos

(Tomada de la Liturgia de las Horas-III, Lunes III del T.O., pág. 1050)

Dios todopoderoso y eterno, en cuya mano está el mover los corazones de los hombres y defender los derechos de los pueblos, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, promuevan una paz duradera, un auténtico progreso social y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo nuestro Señor,

TODOS: Amén.

ORACIONES FINALES. (Pág. 54)

HORA SANTA 7. LA CREACIÓN Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

LECTURA BÍBLICA (PRIMER ACTO: CREACIÓN)

(—) *Del Libro del Génesis* (2, 15-24):

1. Entonces el SEÑOR Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara.

16. Y ordenó el Señor Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer,

17. pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.

18. Y el Señor Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.

19. Y el Señor Dios formó de la tierra todo animal del campo y toda ave del cielo, y los trajo al hombre para ver cómo los llamaría; y como el hombre llamó a cada ser viviente, ése fue su nombre.

20. Y el hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a toda bestia del campo, más para Adán no se encontró una ayuda que fuera idónea para él.

21. Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste se durmió; y Dios tomó una de sus costillas, y cerró la carne en ese lugar.

22. Y de la costilla que el Señor Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la trajo al hombre. Y el hombre dijo: Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada.

24. Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

REFLEXIÓN HORA SANTA No. 7. Del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, 2a Parte: Capítulo 9º: La Comunidad Internacional.

El contexto a partir de la lectura del Génesis: El ser humano no ha sido creado aislado, sino dentro de un contexto del cual son parte integrante el espacio vital, que le asegura la libertad (el jardín), la disponibilidad de alimentos (los árboles del jardín), el trabajo (el mandato de cultivar) y sobre todo la comunidad (el don de la ayuda de alguien semejante a él) (cf. Gn 2,8-24). Las condiciones que aseguran plenitud a la vida humana son, en todo el Antiguo Testamento, objeto de la bendición divina. Dios quiere garantizar al hombre los bienes necesarios para su crecimiento, la posibilidad de expresarse libremente, el resultado positivo del trabajo, la riqueza de relaciones entre seres semejantes. (DS 428).

La alianza de Dios con Noé (cf. Gn 9,1-17), y en él con toda la humanidad, después de la destrucción causada por el diluvio, manifiesta que Dios quiere mantener para la comunidad humana la bendición de la fecundidad, la tarea de dominar la creación y la absoluta dignidad e intangibilidad de la vida humana que habían caracterizado la primera creación, no obstante que en ella se haya introducido, con el pecado, la degeneración de la violencia y de la injusticia, castigada con el diluvio. (DS 429)

La alianza establecida por Dios con Abraham, abre el camino para la reunificación de la familia humana con su Creador. La historia de salvación induce al pueblo de Israel a pensar que la acción divina esté limitada a su tierra. Sin embargo, poco a poco, se va consolidando la convicción que Dios actúa también entre las otras Naciones (cf. Is 19,18-25). (DS 430)

El Señor Jesús es el prototipo y el fundamento de la nueva humanidad. En Él, encuentra su plenitud el hombre creado por Dios a su imagen. (DS 31)

Gracias al Espíritu, la Iglesia conoce el designio divino que alcanza a todo el género humano (cf. Hch 17,26) y que está destinado a reunir, en el misterio de una salvación realizada bajo el señorío de Cristo (cf. Ef 1,8-10) (DS 31)

El mensaje cristiano ofrece una visión universal de la vida de los hombres y de los pueblos sobre la tierra, que hace comprender la unidad de la familia humana. Esta unidad no se construye con la fuerza de las armas, del terror o de la prepotencia; es más bien el resultado de aquel «supremo modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en tres personas... que los cristianos expresamos con la palabra “comuni3n”», y una conquista de la fuerza moral y cultural de la libertad. El mensaje cristiano ha sido decisivo para ha-

cer entender a la humanidad que los pueblos tienden a unirse no sólo en razón de formas de organización, de vicisitudes políticas, de proyectos económicos o en nombre de un internacionalismo abstracto e ideológico, sino porque libremente se orientan hacia la cooperación, conscientes de «pertenecer como miembros vivos a la gran comunidad mundial». La comunidad mundial debe proponerse cada vez más y mejor como figura concreta de la unidad querida por el Creador: «Ninguna época podrá borrar la unidad social de los hombres, puesto que consta de individuos que poseen con igual derecho una misma dignidad natural. Por esta causa, será siempre necesario, por imperativos de la misma naturaleza, atender debidamente al bien universal, es decir, al que afecta a toda la familia humana». (DS 32).

CANTO HORA SANTA 7 (LA COMUNIDAD INTERNACIONAL)

“Un pueblo que camina por el mundo”

Autor: Juan Antonio Espinosa

Un pueblo que camina por el mundo

Gritando: ¡Ven Señor!

**Un pueblo que busca en esta vida
la gran liberación.**

1. Los pobres siempre esperan el amanecer
de un día más justo y sin opresión;
los pobres hemos puesto la esperanza en Ti,
Libertador.

2. Salvaste nuestra vida de la esclavitud;
esclavos de la ley sirviendo en el temor;
nosotros hemos puesto la esperanza en Ti,
Dios del amor.

3. El mundo por la guerra sangra sin razón;
familias destrozadas buscan un hogar;
el mundo tiene puesta su esperanza en Ti
Dios de la paz.

<https://www.youtube.com/watch?v=gp3V6uZ5Wk4>

MINISTRO: Envía Señor, Tu Espíritu y todo será creado.

TODOS: Y se renovará la faz de la tierra.

LETANÍA DE LA HUMILDAD

Escrita por el Cardenal Merry delVal, quien acostumbraba recitarla diariamente después de la celebración de la Santa Misa.

(Del Misal Romano 1962, Angelus Press, pág. 1828)

LECTOR:

Oh, Jesús, manso y humilde de corazón,
Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a otros,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de sufrir reprimendas,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser ridiculizado,
Del temor de estar equivocado,
Del temor de ser sospechoso,

TODOS:

¡Escúchame!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!
¡Líbrame, Jesús!

Que otros sean más amados que yo..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean más estimados que yo.... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que, en la opinión del mundo, otros
crezcan y yo disminuya..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean elegidos y yo dejado
a un lado..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean alabados y yo inadvertido... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros sean preferidos a mí en todo... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

Que otros lleguen a ser más santos que
yo, siempre que me vuelva tan santo
como debería..... *¡Jesús, dame la gracia de desearlo!*

COMPROMISO PERSONAL HORA SANTA 7 (LA COMUNIDAD INTERNACIONAL)

La solución al problema del desarrollo requiere la cooperación entre las comunidades políticas particulares, es decir, que los Estados se entiendan bien y se presten ayuda mutua. Teniendo en cuenta que el desarrollo no es sólo una aspiración, sino un derecho que, como todo derecho, implica una obligación. Para lograr esto se debe tener en cuenta los siguientes principios propuestos por el Magisterio de la Iglesia: unidad de origen y destino común de la familia humana; igualdad entre todas las personas y entre todas las comunidades, basada en la dignidad humana; destino universal de los bienes de la tierra; integridad de la noción de desarrollo; centralidad de la persona humana; solidaridad.

1. Promover el respeto a la diferencia. Somos hermanos, hijos de un mismo padre, poseemos por tanto la misma dignidad.

Puesto que la pobreza, en sus diferentes formas, hace imposible la realización de aquel humanismo pleno que la Iglesia auspicia y propone, a fin de que las personas y los pueblos puedan «ser más» y vivir en «condiciones más humanas», por lo tanto, la Iglesia reafirma constantemente el principio de la solidaridad. La doctrina social insta a pasar a la acción para promover «el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos». El principio de solidaridad, también en la lucha contra la pobreza, debe ir siempre acompañado oportunamente por el de subsidiaridad, gracias al cual es posible estimular el espíritu de iniciativa, base fundamental de todo desarrollo socioeconómico, en los mismos países pobres.

2. No caer en la cultura del consumismo. Si compró algo, será porque lo necesito, no solamente porque lo quiero.

PRECES HORA SANTA 7 (LA COMUNIDAD INTERNACIONAL)

Dirijamos humildemente nuestra oración a Dios misericordioso, Padre de la humanidad. A cada invocación diremos:

Escúchanos, Padre.

LECTOR: Pidamos por la humanidad, para que, reconociéndonos con igual dignidad, busquemos siempre el bien común y el progreso de todos los pueblos. Oremos:

TODOS: Escúchanos, Padre.

LECTOR: Por todos los pueblos que han sido desplazados de su tierra, que las políticas internacionales les permitan encontrar refugio donde puedan vivir con dignidad. Oremos:

TODOS: Escúchanos, Padre.

LECTOR: Para que la autoridad mundial procure que en todo el mundo se cree un ambiente dentro del cual no sólo los poderes públicos de cada Nación, sino también los individuos y los grupos intermedios, puedan con mayor seguridad realizar sus funciones, cumplir sus deberes y defender sus derechos. Oremos:

TODOS: Escúchanos, Padre.

LECTOR: Para que la Iglesia, siga favoreciendo el camino hacia una auténtica comunidad internacional, y así contribuya a promover el respeto de la dignidad humana, la libertad de los pueblos y la exigencia del desarrollo, preparando el terreno cultural e institucional sobre el cual construir la paz. Oremos:

TODOS: Escúchanos, Padre.

LECTOR: Para que los organismos internacionales, además de garantizar la igualdad, que es el fundamento del derecho de todos, promuevan la participación en el proceso de pleno desarrollo, respetando las legítimas diversidades. Oremos:

TODOS: Escúchanos, Padre.

LECTOR: Para que se puedan crear normas morales capaces de lograr el respeto universal de los principios que inspiran un orden jurídico del Estado. Oremos:

TODOS: Escúchanos, Padre.

LECTOR: Para que los organismos internacionales sean capaces de pactar reglas comunes derivadas del diálogo, renunciando definitivamente a la idea

de buscar la justicia mediante el recurso a la guerra. Oremos:

TODOS: Escúchanos, Padre.

MINISTRO: Oremos

(Tomada de la Liturgia de las Horas-II, Domingo de Pentecostés, pág. 1047)

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica, continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que, Contigo, vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos,

TODOS: Amén.

ORACIONES FINALES. (Pág. 54)

ORACIONES FINALES

A) ORACIÓN POR NUESTROS GOBERNANTES

MINISTRO: Oremos por los que nos gobiernan.

TODOS:

Espíritu consolador,
que derramas con gusto tus dones sobre el mundo:
Te pedimos que te dignes iluminar a nuestros gobernantes
y unirlos en un solo corazón, el de Jesús.

Luz y unión venimos a implorar de Ti, Espíritu Santo,
Tú que eres la tranquilidad infinita, la paz serena y la unión cumplida,
escúchanos y concédenos estas gracias que humildemente te pedimos.

Penetra en las inteligencias de quienes representan la autoridad divina,
para que en ellos reine el amor.

Dales los dones de sabiduría y de consejo,
para que, destruido el espíritu del error y de la discordia,
se empeñen en crear y mantener en nuestra patria
el orden, la justicia y la paz.

Sé Tú, Espíritu Santo, el indisoluble vínculo
que una a Ti y a todos los pueblos de la tierra;
concédenos la gracia de triunfar sobre la desunión y la discordia
para que todos vivamos para servir a Dios y a nuestros hermanos
en un estrecho abrazo de caridad. Amén.

B) ORACIONES POR EL PAPA

MINISTRO: Oremos por el Papa, que Dios Todopoderoso le conceda siempre
su Luz Divina, para que pueda guiar a la Iglesia por el camino recto de acuer-
do a la Voluntad Divina y también lo proteja del enemigo.

MINISTRO: Padre Nuestro que estás en el cielo...

TODOS: danos hoy nuestro pan de cada día...

MINISTRO: Dios te Salve, María...

TODOS: Santa María, Madre de Dios...

MINISTRO: Gloria al Padre...

TODOS: como era en el principio...

C) ORACIÓN A LA SMA. VIRGEN MARÍA:

MINISTRO: Encomendémonos a nuestra Madre, la Santísima Virgen María.

TODOS: Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

MINISTRO: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

TODOS: para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y
promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

D) ORACIÓN A SAN JOSÉ:

MINISTRO: Pidamos el auxilio de San José, Patrono de la Iglesia Universal.

TODOS: A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación;
y después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa solicitamos también
confiados tu patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen
María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazaste
al Niño Jesús, humildemente te suplicamos vuelvas benigno los ojos a la he-
rencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio soco-
rras nuestras necesidades.

Protege, Providentísimo Custodio de la Sagrada Familia la escogida descen-
dencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción;
asístenos propicio, desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha
con el poder de las tinieblas: y, como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús
del inminente peligro de la vida, así ahora, defiende a la Iglesia Santa de Dios
de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, ya cada uno de
nosotros protégenos con el perpetuo patrocinio, para que, a tu ejemplo y sos-
tenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y al-
canzar en el cielo la eterna felicidad. Amén.

MINISTRO: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

TODOS: Como era en el principio...

MINISTRO: Santa María de Guadalupe, Augusta Reina de México y
Emperatriz de las Américas,

TODOS: Salva nuestra Patria y aumenta nuestra Fe.

MINISTRO: Sagrado Corazón de Jesús,

TODOS: En Vos confío.

MINISTRO: Inmaculado Corazón de María,

TODOS: Sed la salvación del alma mía.

MINISTRO: San José, Patrono de la Iglesia Universal,

TODOS: Rogad por nosotros.

CANTO FINAL

“¿Quién entrará en Tu Templo?”

Autor: Francisco Palazón

**¿Quién puede entrar en tu Templo,
y habitar en tu Casa, Señor? (x2)**

Quien procede honradamente
y practica la justicia,
¡Ese entrará en tu casa, Señor!
Quien tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.
¡Ese entrará en tu casa, Señor!

**¿Quién puede entrar en tu Templo,
y habitar en tu Casa, Señor? (x2)**

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
¡Ese entrará en tu casa, Señor!
Quien no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
¡Ese entrará en tu casa, Señor!

**¿Quién puede entrar en tu Templo,
y habitar en tu Casa, Señor? (x2)**

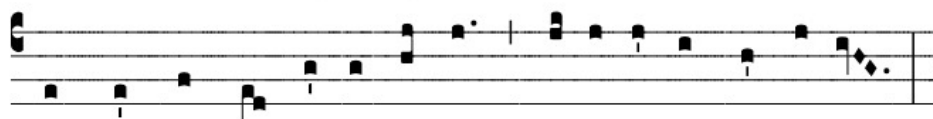
Sólo entrarán en tu Casa,
los que viven con amor. (x2)

<https://www.youtube.com/watch?v=ZTqxSjaL00E>

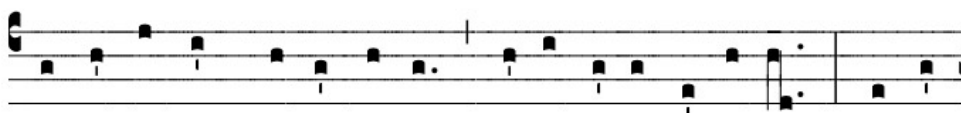
TANTUM ERGO

Tomasso D'Aquino

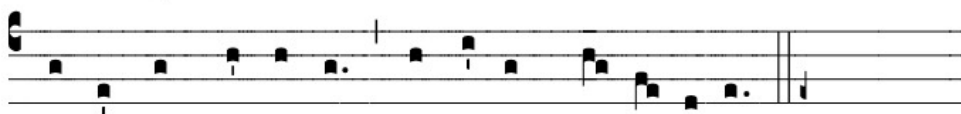
Canto para la **Reserva** del Santísimo Sacramento



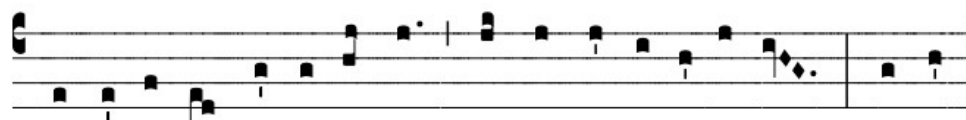
5. TANTUM ERGO Sacraméntum Vene-rémur cérnu- i:



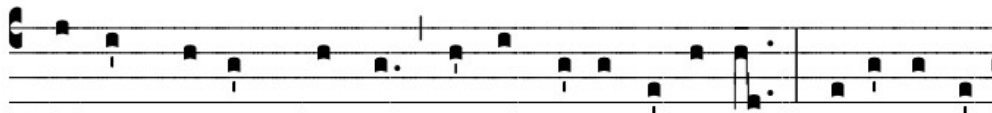
Et antíquum do-cuméntum Novo cedat rí-tu- i: Præstet



fi-des suppleméntum Sensu- um de- féctu- i.



6. Ge-ni-tó-ri, Ge-ni-tóque Laus et ju-bi-lá-ti- o, Sa-lus,



ho-nor, virtus quoque Sit et bene-dícti- o: Procedénti



ab utróque Compar sit lau-dá- ti- o. A-men.

BENDICIÓN Y RESERVA

Celebrante: Nos has dado pan del cielo

Todos: que, en sí, contiene todas las delicias.

Celebrante:

Oremos. Señor nuestro Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su Castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

